

1

Qué es y qué hace la escritura

Estoy intentando hacer un retrato del mundo entero –al menos de lo que he visto de él–. Siempre concentrándolo, más que esparciéndolo, en una capa fina.

A la señora Paul Pfeiffer, 1933

*Selected Letters*

Todos los buenos libros se parecen en que son más reales que si hubieran sucedido de verdad y que cuando acabas de leer uno sientes que todo eso te ha pasado a ti y a partir de entonces te pertenece; lo bueno y lo malo, el éxtasis, el remordimiento, la tristeza, las personas y los sitios y el tiempo que hacía.

*By-Line: Ernest Hemingway*

Nadie sabe ni comprende realmente ni ha revelado nunca el secreto. El secreto consiste en que es poesía escrita en prosa y eso es lo más difícil de hacer [...]

En Mary Hemingway, *How It Was*

Luego hay otro secreto. No hay simbolismo. El mar es el mar. El viejo es un viejo. El chico es un chico y el pez es un pez. El tiburón es como todos los tiburones, ni mejor ni peor. Todo ese simbolismo del que habla la gente son gilipollices. Lo que va más

allá no es más que lo que eres capaz de ver cuando conoces algo.

A Bernard Berenson, 1952

*Selected Letters*

La escritura que es realmente buena, por más veces que la leas, nunca llegas a saber cómo se ha hecho. Es porque en toda gran escritura hay un misterio que no se deja disecar. Permanece y siempre es válida. Cada vez que la relees ves o aprendes algo nuevo.

A Harvey Breit, 1952

*Selected Letters*

Cuando empiezas a escribir historias en primera persona, si las historias son tan reales que la gente se las cree, aquellos que las leen casi siempre piensan que te sucedieron a ti. No es de extrañar, porque mientras te las inventabas tenías que hacer que le sucedieran a la persona que las contaba. Si consigues hacerlo lo bastante bien, el que las lee cree que también le pasaron a él. Si logras eso es que estás empezando a llegar a lo que intentas hacer, que es que la historia sea más real que cualquier realidad y que ésta entre a formar parte de la experiencia del lector y de su memoria. Tanto en el cuento como en la novela tiene que haber cosas en las que el lector no se fijó cuando las leía y que, sin saberlo, retiene y conforman su experiencia de tal modo que se convierten en parte de su vida. Esto no es fácil de hacer.

Manuscrito inédito de la Kennedy Library

Basta con hacerlo una vez para que unos pocos te recuerden. Pero si logras hacerlo año tras año, entonces son muchos los que te recuerdan y se lo cuentan a sus hijos, y sus hijos y sus nietos se acuerdan y, en el caso de los libros, pueden leerlos. Y si es lo bastante bueno, permanecerá mientras haya seres humanos.

En Malcolm Cowley, «A Portrait of Mr. Papa»,  
*Life*, 10 de enero de 1949